

TISICA

I

Encorvadita sobre la máquina
que traquetea sin descansar,
la costurera cose y más cose,
para poderse ganar el pan.

Blancos, muy blancos, son los pañales
que con sus dedos bordando está;
parecen copos de nieve pura
que con claveles se han de juntar.

Es un infante el recién nacido,
vástago noble de un rico hogar;
lo están diciendo ya las campanas
con los acentos de su metal.

Dentro de poco será el bautizo,
desde la calle lo anuncian ya;
fiesta tan regia y tan animada
nunca se viera en aquel lugar.

II

Cesó la máquina sus traqueteos,
y es que la madre espantada oyó
unos quejidos hondos, muy hondos
que le partían el corazón.

Era su niño; rosa brotada
de los rosales de un casto amor,
rosa que hoy quema la lava ardiente
de una traidora fiebre feroz.